

II.

¿Hay muchas razas desiguales, de origen diverso, ó el género humano es uno, el mismo en todos los países, sean cuales fueren la diversidad de colores, de aptitudes, de caracteres, de costumbres y de instituciones? La ciencia no ha dado aún respuesta definitiva. Conocida es la solución del cristianismo. Los filósofos la han atacado vivamente, pero no han hecho más que sustituir una hipótesis por otra. No podemos prestar atención á estas opiniones contrarias, y esta es la causa de haber desatendido la cuestión de razas en nuestros *Estudios*. Limitémonos aquí á consignar un hecho por todos reconocido. Hay diversas razas: el color mismo de la piel lo atestigua: hay pueblos blancos, negros, amarillos y rojizos; su destino es tan diverso como su color. La raza negra es una de las más antiguas, suponiendo que las diversas razas han aparecido sobre la tierra en épocas diferentes; sin embargo, no se la ve representar un papel en la marcha de la humanidad. No tiene historia, porque es siempre la misma. Compónenla pueblos niños; la fuerza ha abusado de su debilidad para esclavizarlos. Mas porque el niño sea débil, ¿ha de ser esclavo? Su derecho á participar de la vida intelectual y moral es incontestable. Antes de declarar á los negros refractarios á la civilización, debieran emplearse para civilizarlos otros medios más aptos que las bebidas fuertes y las cadenas. Los pueblos de raza amarilla son susceptibles de cierta cultura, más bien material que intelectual. En cuanto á la raza rojiza, á la que pertenecen los indígenas de América, decrece y se extingue al punto de que bien pronto perderá la historia su recuerdo. La raza blanca ocupa la escena por completo (1).

La superioridad de la raza blanca es incontestable; sus obras lo atestiguan. De aquí se ha deducido con sobrada ligereza que las otras razas son por naturaleza inferiores, sin considerar que, de ser así, habría que negar á los seres que las componen la cualidad de hombres. Si la vida del hombre es una educación progresiva, la perfectibilidad deberá ser un atributo esencial de la naturaleza humana; de existir pueblos imperfectibles, constituirían

(1) BLUNTSCHLI, *Allgemeines Staatsrecht*, t. 1, p. 70 y sig., tercera edición.

otra especie. Nadie ha ido tan lejos en sus teorías. Los más decididos partidarios de la raza blanca admiten la unidad de la especie humana; luego todas las razas son perfectibles, y no cabe que la perfectibilidad tenga distinto límite para los negros que para los blancos y para los amarillos, pues en tal caso mediaría una diferencia radical entre las razas, lo que nos conduciría de nuevo á una diversidad de especie. Si el género humano es uno, sus facultades son idénticas é igualmente perfectibles, sólo que el progreso puede ser detenido y perturbado por influencias accidentales, que irán desapareciendo. En la gran familia humana habrá primogénitos, pero no superiores é inferiores, amos y esclavos. El primogénito debe proteger á sus demás hermanos en el trabajo de su perfeccionamiento: tal es la misión de los pueblos más adelantados en el camino de la civilización. Los blancos no son los amos ni los señores del mundo; no tienen un privilegio, sino una carga, la de presidir á la educación de sus hermanos más atrasados.

Prueba de que la civilización, mejor dicho, la perfectibilidad, no es un privilegio de la raza blanca, que hay en su seno mismo grandes desigualdades. Las dos ramas que la dividen difieren considerablemente. Llámase la una *ariana*, de una palabra sanscrita que significa *venerable, señor de la humanidad*; el nombre es tan ambicioso como la raza. La otra se llama semítica, del primer hijo de Noé, y se considera inferior á la ariana. Téngase en cuenta que la diferencia de color entre las razas llamadas blancas y las otras negras y amarillas no es tan profunda como se cree: hay blancos que casi se les tomaría por negros. Tampoco la civilización es patrimonio exclusivo de todos los blancos. Los Árabes, después del magnífico impulso que les diera Mahoma, han caído en su antigua barbarie; las poblaciones de la Persia y de la Indo-China pasarían igualmente por bárbaras á los ojos de un Europeo libre pensador; ¿no tenemos bárbaros también en Europa? (1).

Dejemos estos accidentes de las razas y atengámonos á las grandes divisiones. Mr. Renan ha unido su nombre á la cuestión de raza, estableciendo, en su sabia obra sobre las *lenguas semíticas*, las

(1) Véanse las observaciones espirituales de LÉLUT, en una *Memoria sobre la desigualdad de las razas humanas* (sesiones y trabajos de la Academia de Ciencias morales y políticas, 1865, tomo III, p. 407 y siguientes).

diferencias que separan á los Semitas y á los Arianos. Si sólo se atendiera á la diversidad de las lenguas, se las tomaría por dos razas distintas; pero, bajo el punto de vista fisiológico, la raza semítica y la indo-europea presentan el mismo tipo: "Poseen en comun, dice Mr. Renan, y exclusivamente el soberano carácter de la *belleza*." Con relación á las aptitudes intelectuales y á los instintos morales, mantienen diferencias marcadas, pero que no impiden á colocar á los Semitas y á los Arianos dentro de la misma categoría; ambos han desempeñado un papel importante en la obra de la civilización general, como razas perfectibles, lo que no puede decirse de los negros ni de los pueblos tártaros; ambos forman por excelencia la familia civilizada; pero, aun cuando pertenecientes á la misma raza, los Semitas y los Arianos no mantienen completa igualdad. Mr. Renan nos dirá que los Arianos son los privilegiados entre los habitantes de la tierra, mientras que los Semitas componen una raza inferior que decae para dejar lugar á los Indo-Europeos (1).

Hé aquí la historia de la humanidad trazada á grandes rasgos, bajo el punto de vista de las razas. Al principio aparecen las razas inferiores, que cubren el suelo en una época antehistórica, y que, no habiendo dejado recuerdos, pertenecen más bien al dominio de la geología que al de la historia: "Los Arianos y los Semitas encuentran por todas partes á su paso, al venir á establecerse en un país, razas semi-salvajes que exterminan, y que sobreviven en los mitos de los pueblos más civilizados bajo forma de razas gigantesas ó mágicas nacidas de la tierra, con frecuencia bajo forma de animales. Las partes del mundo adonde no llegaron las grandes razas, como la Oceanía, el África meridional y el Asia septentrional, han permanecido en un estado de humanidad primitiva. Vienen luego las primeras razas civilizadas, pero su civilización ostenta un carácter material: instintos religiosos y poéticos poco desarrollados; gran aptitud para las artes manuales; ingenio positivo para los negocios, el bienestar y la comodidad de la vida; ningún espíritu público ni de aspiración á la vida política: esas razas cuentan tres ó cuatro mil años de historia antes de la era cristiana; mas su

(1) RENAN, *Historia general de las lenguas semíticas*, t. 1, págs. 479-481.

civilización ha desaparecido bajo los esfuerzos de los Semitas y de los Arianos, conservándose únicamente en China. Por fin aparecen las *grandes razas nobles*, Arianos y Semitas, procedentes del Imaus, la una en Bactriana, la otra en Armenia, cerca de dos mil años antes de la era cristiana. Muy inferiores á los Cusitas y á los Camitas en cuanto á la civilización exterior y material, les aventajan infinitamente en vigor, valor y genio poético y religioso. Los Arianos mismos son superiores á los Semitas. Éstos cumplen una misión religiosa, y convierten á casi todos los pueblos arianos á sus ideas monoteístas; pero en seguida decaen rápidamente y dejan á la raza ariana marchar sola á la cabeza de los destinos del género humano" (1).

¿Por qué sobrepujan los Arianos á los Semitas? La religión es como el sentido especial de la raza semítica: "La gloria de esta raza estriba en haber incubado, desde el principio, la noción de la divinidad que los otros pueblos debían adoptar por su ejemplo y por la fe de su predicación." No hay más que un Dios, y este Dios único es un monarca absoluto. Tal es la teoría del libro de Job, y no ha cambiado desde entonces. ¿Cómo se elevaron desde luego los Semitas á una concepción de la divinidad á que no ha llegado aún la India, á pesar de sus reveladores y de sus filósofos? Una sola respuesta puede darse. Los Semitas han encontrado el monoteísmo en los instintos más imperiosos de su espíritu y de su corazón. Si la religión es el sentido particular de los Semitas y su misión histórica, la filosofía es don peculiar de la raza indo-europea. Desde los siglos más remotos hasta los tiempos modernos, del fondo de la India hasta las extremidades del Occidente y del Norte, esta raza ha tratado de explicar á Dios, al hombre y al mundo por un sistema racional: la escuela filosófica tiene su patria en la Grecia y en la India. Los Semitas son el pueblo de las religiones, destinado á crearlas y propagarlas: "¿No es notable que las tres religiones que hasta el día han desempeñado el papel más importante en la historia de la civilización, las tres religiones marcadas con el sello especial de durabilidad, de fecundidad y de proselitismo, hayan nacido entre los pueblos semíticos? Sólo median algunas jornadas de Jerusalem al Sinaí y del

(1) RENAN, *Historia de las lenguas semíticas*, t. 1, p. 494.

Sinai á la Meca. En tanto la investigacion reflexiva, independiente, severa, valerosa, en una palabra, filosófica de la verdad, corresponde como legado á los Indo-Europeos.

Hasta aquí nada vemos que explique la superioridad de los Semitas. La religion y la filosofia son en el fondo idénticas, dos formas diversas de la misma verdad. Hostiles las más veces, siempre rivales, no puede decirse que, en su esencia, la una sea superior á la otra. La filosofia investiga la verdad y tiene tambien la ambicion de poseerla, sin pretender por eso que lo que considera como verdadero sea la expresion de la verdad absoluta, y ménos aún imponérsela al espíritu humano. La religion es más ambiciosa. El judaismo, el cristianismo y el mahometismo proclaman á porfia su universalidad, es decir, que todos los hombres, creados igualmente por Dios, están llamados á adorarlo de la misma manera. Bajo este punto de vista, la filosofia sobrepuja á la religion; la una profesa la libertad, la otra tiende necesariamente á la intolerancia. "Los Semitas, aspirando á fundar un culto independiente de las variedades provinciales, debían declarar malas todas las religiones diferentes de la suya. Esta intolerancia es ajena, no sólo á las especulaciones filosóficas, sino tambien á las religiones de los Indo-Europeos. Nunca han considerado su mitología como la verdad absoluta, ni han tratado de propagarla ni de imponerla; así que sólo entre ellos se encuentra el espíritu de examen y la libertad de pensar. La tolerancia indo-europea provenia de un sentimiento más elevado acerca del destino humano y de una más lata concepcion de espíritu. De la tolerancia ha nacido la libertad, como ha nacido de la intolerancia el despotismo religioso y político. La religion misma de los Semitas, por más que predique la unidad de Dios, tiene algo de estrecho y de falso. Dios está separado del mundo, le domina como el alfarero al barro que ha modelado; más aún: interviene en el mundo para suspender las leyes que él mismo le ha dado. Los Indo-Europeos animan y divinizan la naturaleza; en esta concepcion hay un escollo, el panteísmo; pero hay tambien el gérmen de una nocion más perfecta de la divinidad, la del Dios inmanente que inspira á los hombres y les guía en las luchas de la vida (1).

(1) RENAN, *Historia de las lenguas semíticas*, t. I, págs. 3-7, 463, 465.

Hay en las tendencias religiosas y filosóficas de las dos razas un principio de superioridad para las naciones indo-europeas. Mr. Renan no vacila en declarar que la raza semítica, comparada con la indo-europea, representa una combinacion inferior de la naturaleza humana. Los Semitas comprenden maravillosamente la unidad, pero no saben elevarse á la multiplicidad. Así la raza semítica no tiene ni la elevacion de espiritualismo que sólo conocieron la India y la Germania; ni el sentimiento de la medida y de la perfecta belleza que la Grecia ha legado á las naciones latinas, ni la sensibilidad delicada y profunda que es el rasgo dominante de los pueblos célticos. La conciencia semítica es clara, pero poco extensa (1). Y no es esta la única diferencia entre ambas razas. El pensamiento gobierna al mundo; las concepciones filosóficas determinan el destino de los pueblos. En la vida civil y política, los Semitas se distinguen por el mismo carácter de sencillez que en su religion; nunca han fundado grandes imperios, como los de Egipto y Persia; no ostentan aptitud comercial ni espíritu público; nada de ese genio que hace definir al hombre un animal político. La sociedad semítica es la de la tienda y de la tribu; ninguna institucion política ó judicial; el hombre libre sin otra autoridad ni garantía que la de la familia. Para encontrar la medida del espíritu semítico hay que visitar la Arabia, que presenta el singular espectáculo de una sociedad sosteniéndose á su manera, sin ninguna especie de gobierno; ahí se encuentra el ideal de Proudhon realizado, la anarquía (2). En los pueblos indo-europeos hay lucha permanente entre los diversos elementos de la sociedad, la aristocracia y la democracia, la Iglesia y el Estado, la realeza y el pueblo. La victoria corresponde á las naciones declaradas soberanas; el individuo en ellas es libre, pero en el seno de una sociedad sabiamente organizada.

Mr. Renan señala una última diferencia entre las dos razas: los Semitas, dice, entienden la moralidad de una manera muy diferente que nosotros. El Semita apenas conoce otros deberes que los relativos á él mismo; no quiere esto decir que su moral es el egoísmo? Perseguir su venganza, reivin-

(1) RENAN, *Historia de las lenguas semíticas*, t. I, p. 4 y siguientes.

(2) RENAN, *Historia de las lenguas semíticas*, t. I, p. 13 y siguientes.

dicar lo que cree ser su derecho, es á sus ojos como una obligacion; pero no le exijais que cumpla su palabra, que administre justicia de una manera desinteresada; en estas almas apasionadas domina el sentimiento indomable del yo. Parece esto poco conciliable con el carácter religioso de los pueblos semíticos; pero verdaderamente su religion es un deber especial consistente en ciertas observancias que sólo mantienen flojo vinculo con la moral. De aquí esos extraños caracteres de la Biblia, reputados santos y manchados con asesinatos y adulterios. De aquí tambien la bizarra mezcla de sinceridad y de supercheria, de exaltacion religiosa y de egoísmo que caracterizan á Mahoma (1).

III.

Hay mucho de ingenioso y verdadero en la comparacion que establece Mr. Renan entre la raza semítica y la vida europea; pero fáltale una base real, la de los hechos. Mr. Renan no ha profundizado; cuando encuentra en su camino uno de esos hechos que todo el mundo conoce y que contraria su sistema, lo elude como una excepcion ó lo altera. ¿Es verdad que la India y la Grecia han disfrutado el privilegio, si privilegio cabe, de los cultos mitológicos? Mr. Renan olvida que el pueblo semítico por excelencia, los Israelitas, tenían una inclinacion decidida á la idolatria, hasta el punto de requerirse los esfuerzos seculares de los profetas para atraerlos sin cesar á la adoracion del Dios único y verdadero. Mr. Renan prefiere los Árabes como verdaderos representantes de la raza semítica. ¿Es cierto, como dice, que sea un error creer que Mahoma ha fundado el monoteísmo en su patria? Mr. Renan necesitaba una Arabia monoteísta antes de Mahoma, y afirma atrevidamente que el culto de Alah supremo ha sido siempre el de los Árabes, dando así un mentís á los hechos más constantes y al mismo Mahoma (2).

No es cierto que el Dios de los Semitas sea un monarca absoluto á la manera de los reyes de Oriente. Si el Dios de Israel es el amo, tambien es el Padre de los hombres; no basta temerle; es preciso amarle de todo corazón, con toda el alma y

(1) RENAN, *Historia de las lenguas semíticas*, t. I, p. 15 y siguientes.

(2) Véase la parte quinta de mis *Estudios sobre la historia de la humanidad*.

con todas las fuerzas. Tampoco es cierto que la religion de los Semitas sea ajena á la moral. ¿Habrá que recordar á Mr. Renan estas palabras de la Biblia: "Ama á tu prójimo como á ti mismo?" ¿Habrá que recordarle los amargos lamentos de los profetas contra el culto externo y su espiritualismo exaltado? En cuanto á Mahoma, predica la moral en las obras, en cada página, en cada línea del Corán. ¿Es verdad que la raza semítica nos ha legado la intolerancia? Un filósofo francés, Israelita de origen, responde: "Creo que ninguna nacion, ninguna creencia tenga nada que envidiar á las demas en materia de intolerancia. El hombre está tan lleno de orgullo, dice Mr. Franck, que no sufre contradiccion de sus semejantes, y se encuentra siempre dispuesto á identificar sus opiniones con la gloria de Dios. ¿Acaso, por privilegio especial, estarán exentas de intolerancia las naciones indo-europeas? Pues qué ¿no ha leído Mr. Renan las imprecaciones horribles que las *leyes de Maná* lanzan contra las poblaciones impuras, es decir, infieles? ¿Olvida que el buddhismo ha sido ahogado en torrentes de sangre, por manos arianas, en el seno de la India? (1). En fin, no creemos tampoco en la superioridad de las religiones indo-europeas sobre las semíticas. Si no adoramos ya al Dios aislado y separado del mundo que Moises llama el único Dios verdadero, tampoco adoramos al Dios que se confunde con el mundo y absorbe al hombre. Caso de tener que elegir, daríamos la preferencia á la religion que garantiza la individualidad humana, sin la cual no hay vida, ni civilizacion, ni progreso posible. Bajo este aspecto, el monoteísmo semítico es superior al panteísmo indio. La concepcion no es completa; hay que añadir que ese Dios único está en el mundo, aunque sin confundirse con él. Esta idea toma del panteísmo lo que tiene de verdadero; y en tal sentido se puede decir que la filosofia moderna, ó la religion del porvenir, procede de dos grandes corrientes de la humanidad, de la raza ariana y de la raza semítica.

Volvamos al paralelo entre ambas. ¿Es cierto que las naciones semíticas hayan sido siempre refractarias á la industria, al comercio, al arte de fundar y de gobernar los Estados? ¿Quién no re-

(1) FRANCK, *Informe sobre la obra de Mr. Renan*, leído á la Academia de Ciencias morales y políticas (*Sesiones*, 1853, t. IV, página 377).

cuenda á los Fenicios, nacion semítica, cuyo nombre es sinónimo de comerciante? Los Árabes, ese tipo de la raza semítica, según Mr. Renan, se han dedicado igualmente al comercio desde la más remota antigüedad, y en la Edad Media probaron que el libre pensamiento no es monopolio de los Indo-Europeos. ¿Quién ha iniciado á los pueblos germanos en la ciencia y en la filosofía? Pensadores árabes y judíos. Árabes son los que construyeron la Alhambra, los que fundaron el brillante imperio de los Califas. Los Cartagineses lucharon durante siglo y medio contra el pueblo rey; y ¿acaso Anibal es inferior al más reputado guerrero indo-europeo? El gobierno cartagines ¿no ha sido comparado por Aristóteles al de Esparta, que durante largo tiempo ha disfrutado el privilegio de la admiración de los filósofos de la raza ariana? (1).

La superioridad moral que Mr. Renan atribuye á la raza indo-europea no está mejor establecida. ¿Cosa singular! El retrato que traza del Árabe del desierto se parece al del Germano como se parecen dos gotas de agua. El habitante de la Germania no conocía tampoco más que su individualidad, su yo; no respetaba ningun lazo como indisoluble, rompiendo á su antojo los que crea la sangre y abdicando la familia (2). Si el individualismo germánico ha concluido por doblegarse bajo la ley del deber, débelo á la influencia del catolicismo y del derecho romano. Poco importan los destinos diferentes de las dos razas; basta hacer constar que sus cualidades morales son idénticas. Y ¿cómo había de ser de otra suerte? ¿Concíbese que Dios haya creado una raza que ignore la ley del deber? Cabe diversidad en la manera de comprender la moral; pero si hay un Dios, si vive en nosotros, nos inspirará siempre y por todas partes la ley del deber.

La historia no puede aceptar la idea de razas privilegiadas, de pueblos elegidos. Todas las razas son elegidas, porque en todas vive Dios. Pero no todas tienen la misma misión, ni aparecen simultáneamente sobre el teatro de la historia, sino que unas en pos de las otras vienen á cumplir la mi-

(1) FRANCK, Informe sobre la obra de Mr. Renan, leído á la Academia de Ciencias morales y políticas (Sesiones de la Academia de Ciencias morales y políticas, 1856, t. IV, pág. 372 y siguientes).

(2) Véase la parte quinta de mis Estudios sobre la historia de la humanidad.

sión que Dios les ha confiado. ¿Cuál es la ley que preside á esta lenta transformación, á esta educación divina? El progreso. Luego cuanto más remontemos el curso de las edades, más imperfecta encontraremos á la humanidad. ¿Quiere esto decir que fueran razas inferiores las primeras que cubrieron el globo? No, ciertamente. La iniciativa en todas las cosas es el paso más difícil y el más meritorio; así los albores de la civilización deben excitar nuestra admiración con mayor profundidad. Imaginémoslos los prodigiosos esfuerzos de inteligencia y de voluntad que ha sido necesario desplegar para descubrir los más sencillos elementos de la industria, para organizar un bosquejo de Estado. Pues bien, los primeros obreros de toda cultura han sido siempre esos pueblos bárbaros que Mr. Renan relega entre las razas inferiores. Las naciones indo-europeas han encontrado por todas partes una antigua civilización que han utilizado apropiándose los trabajos de sus predecesores. Y ¿ha de decirse por esto que sean de una naturaleza superior á las poblaciones que han dominado, explotado ó exterminado?

Si los Indo-Europeos tuvieran esa superioridad nativa, deberían desplegarla donde quiera que se estableciesen; pero ¿es esto lo que la historia nos enseña? Los Arianos, cuando se presentan en escena, son bárbaros; así aparecen los conquistadores de la India, los Helenos de la Grecia, los Germanos de la Europa. ¿Cuántas influencias han debido concurrir para civilizar á los pueblos del Norte! Donde los Arianos no han encontrado esas circunstancias favorables, son todavía hoy bárbaros. Los pueblos eslavos hablan los dialectos que más se relacionan con el sanscrito, y presentan tipos de fisonomía bastante análogos á los del Indostan; sin embargo, la mayor parte de esas poblaciones han entrado apenas en la sociedad civilizada, y algunas se mantienen aún en estado de barbarie. Hay más: conocemos el antiguo origen de la raza indo-europea; es una población de tez blanca, cabellos rubios, ojos azules y estatura esbelta; habla una lengua que se aproxima al sanscrito, y profesa una religión análoga al culto védico; mas ¿acaso se distingue por su civilización? Son groseros bárbaros que viven miserablemente del mezquino producto de sus rebaños (1).

(1) SUDRE, La doctrina de las razas (Sesiones de la Academia de Ciencias morales y políticas, 1859, t. IV, p. 69-74).

Basta restablecer los hechos para echar por tierra el sistema de las razas, sistema que, considerado como filosofía de la historia, es tan funesto como falso, puesto que conduce á una desigualdad radical de las diversas familias humanas. Vanamente dice Mr. Renan que la unidad del género humano no es ya por nadie negada; él mismo la admite en teoría y la destruye en los hechos. De la misma manera los jurisperitos romanos, al paso que hablaban de un lazo de caridad que liga á todos los hombres, relegaban á los esclavos al nivel de los brutos; Mr. Renan compara las poblaciones inferiores que primeramente han habitado el globo á los animales. Las razas materiales, dice, que las han reemplazado, sólo son susceptibles de una cultura material. Los mismos blancos no son iguales; hay una raza privilegiada á la cual pertenece el imperio del mundo; ¿no parece que es esta la voz del legislador indio diciendo que Dios ha engendrado á los brahmanes de su boca, á los chartrias de su brazo, á los váisyas de su muslo y á los sudras de su pié? El sistema de razas reproduce la división de castas y retrocede más allá de la esclavitud. En efecto, el esclavo puede llegar á igualarse con su amo, mientras que el que Dios ha hecho inferior no puede nunca pensar en la igualdad; á este último no le queda más que un recurso: doblegarse bajo el yugo, á ménos que prefiera desaparecer del suelo que ha regado con su sudor. Siempre la concepción india; el mundo ha sido creado para la casta dominante, dice Manú; el mundo ha sido creado para la raza ariana, exclama Renan. ¿Á qué se reduce el género humano en esta doctrina?

¿Preguntaremos también á qué se reduce la libertad? "El sistema de las razas conduce al fatalismo de la sangre, dice un filósofo francés (1). No hay mayor libertad para la raza elegida que para las razas malditas. Si el Indo-Europeo es superior al Semita, lo debe á su organización física. La materia determina la inteligencia. ¿Puede decirse que hay progreso en esta sucesión de razas? El progreso implica la libre actividad de quien lo realiza; por tanto, no cabe un progreso verdadero donde reina el fatalismo de la materia. Una raza sustituye á la otra, como los animales que cono-

(1) FRANCK, Informe sobre la obra de Mr. Renan (Sesiones de la Academia de Ciencias morales, 1856, t. IV, p. 377).

mos han reemplazado á los monstruos antediluvianos. ¿Hay progreso del mastodonte al buey? Tampoco lo hay de las razas animales á las razas inteligentes, sino un trabajo de la naturaleza que no comprendemos y en el cual no influimos. Un sistema que destruye el progreso y la libertad lleva en sí mismo su condenación. Antes de apreciar cuál es, en definitiva, la influencia de la raza sobre los destinos de la humanidad, importa considerar las consecuencias á que conduce en el seno mismo de la raza privilegiada y en la parte del mundo que se estima como patria de la civilización.

IV.

Las diferencias de aptitud y de misión entre los Indo-Europeos y los Semitas son de alta importancia para la filosofía de la historia; pero interesan poco á los pueblos europeos, porque todos pertenecen á la raza ariana. Lo que sí nos interesa verdaderamente es que en el seno mismo de esta raza hay elementos diversos, hostiles, y que su hostilidad se reproduce en el dominio de la ciencia: el elemento latino y el elemento germánico. La dominación romana ha ejercido la poderosa influencia de imponer su lengua á las poblaciones bárbaras de la Europa occidental; y como la lengua es la expresión de las ideas y de los sentimientos de un pueblo, ó, como si dijéramos, todo el pueblo, por hablar la lengua latina, los Galos y los Españoles son tan latinos como los Italianos. De aquí las naciones latinas. Al lado de ellas están los pueblos de origen germánico; y como los Germanos, después de destruir el imperio de la Ciudad Eterna, invadieron la Europa entera, resulta que en todas las naciones latinas hay también elementos germánicos.

Que el genio latino difiere profundamente del germánico, nadie lo dudará. Nosotros mismos, en el curso de nuestros Estudios, hemos dicho muchas veces que la humanidad moderna debe á los Germanos el espíritu de libertad que la distingue de los antiguos. Los Romanos y los Griegos son también celebrados por un espíritu de libertad; sus repúblicas han sido, durante largo tiempo, envidiadas por los amantes partidarios de la libertad; pero al fin se ha visto que los antiguos tenían de la libertad una idea muy distinta de la que los